
Parroquia San Vicente Mártir - Benimámet

VIA CRUCIS - 2020

V/ Por la señal de la Santa Cruz...

Desde nuestras casas, por el confinamiento en el que nos toca vivir, vamos para recorrer el Via Crucis, el camino del inocente Jesús asesinado por la injusticia del mundo. Siempre que nos convoca la Pasión de Cristo, actualizamos la de tantas víctimas inocentes que, como Él, siguen muriendo por los poderes malignos de nuestro mundo.

Hoy atravesamos muchas sendas de cruz. No hay que buscar demasiado para encontrarlas. Son los caminos del hambre, de las guerras, de la explotación, de la esclavitud, la deforestación, la contaminación, el exilio, inmigración, refugiados... que ocurren en diversas zonas del planeta.

Vías llenas de cruces y de dolor, como la pandemia que estamos viviendo.

Vallas y muros infranqueables para tantas personas inmigrantes.

Calzadas de soledad de ancianas y niñas.

Cruces de desempleo, repletos sobre todo de jóvenes.

Rastros de marginación y exclusión, de dependientes y desahuciadas abandonadas a su suerte.

Son verdaderos y frecuentes “via crucis”. Caminos injustos pero consentidos por las leyes, los intereses o, simplemente, la indiferencia de todos. ¿Es posible la vida en medio de un mundo atravesado por tantas situaciones de cruz y muerte?

Un mundo así es un mundo crucificado. Por eso en el Viernes Santo, día de la Pasión de Jesús, evocamos todo el dolor del mundo causado por el mal, la injusticia y la muerte. El dolor de Cristo es el de todas las víctimas. Y Dios conduce la Historia desde el corazón fatigado de esas víctimas de nuestros pecados, pidiéndonos que nos convirtamos y transformemos este mundo para que no se produzca tanto dolor e ignominia.

Acto de Contrición

Señor mío Jesucristo...

1 ª Estación: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Del Evangelio según San Juan

Era el primer día de la preparación para la Pascua; era como la hora sexta. Y Pilato dijo a los judíos: He aquí a vuestro Rey. Entonces ellos gritaron: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: ¿He de crucificar a vuestro Rey? Los principales sacerdotes respondieron: No tenemos más rey que el César. Así que entonces le entregó a ellos para que fuera crucificado. (Jn 19, 14-16)

Meditación

Tomar la cruz, no significa “resignarse” a llevarla, sino el hacerse responsable de las obligaciones de cada día, como ciudadano, como trabajador, como estudiante, como padre de familia, como esposo, como cristiano, como voluntario de Cáritas... porque si no somos parte de la solución, entonces, somos parte del problema.

¡Cuántos son los que cada día cargan con las cruces pesadas de la injusticia, de la explotación, del dolor y el sufrimiento, de la violencia y la muerte...! Por eso Dios no calla en la cruz. Dios gime con los que gemen. Porque no hay cruz en la vida humana que el Señor no comparta con nosotros. Dios habla con la cruz y en la cruz. Y su Palabra es el amor y la misericordia, es la seguridad de que Él está con nosotros. Es la llamada a cargar con nuestra cruz y ayudar a los hermanos a cargar con ella.

Oración

Cristo, que aceptas una condena injusta, concédenos,
a nosotros y a los hombres y mujeres de todos los tiempos,
la gracia de ser fieles a la verdad y no permitas
que caiga sobre nosotros y sobre los que vendrán después de nosotros
el peso de la responsabilidad por el sufrimiento de los inocentes.
A Ti, Jesús, Juez justo, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Señor pequé,

R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

2 ª Estación: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según San Mateo

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús a la residencia y reunieron alrededor de él a toda la compañía. Lo desnudaron y le echaron encima un manto escarlata; después trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y en la mano derecha una caña. Doblando la rodilla ante él, le decían de burla: — ¡Salve, rey de los judíos!

Le escupieron, le quitaron la caña y le pegaron en la cabeza. Terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y se lo llevaron para crucificarlo. (Mt 27, 27-31)

Meditación

Ya lo dijo nuestro Señor: “el que quiera venir conmigo, que cargue con su cruz y me siga”.

Y debajo de la cruz sólo hay lugar para el que quiere poner el hombro. (...) Cuando uno “pone el hombro” encuentra su lugar en la vida.

Cuando le ponemos el hombro a las necesidades de nuestros hermanos, entonces experimentamos, con asombro y agradecimiento, que Otro nos lleva en hombros a nosotros. (...)

Es ahí, precisamente, cuando el sufrimiento de nuestros hermanos nos toque hiriéndonos y el sentimiento de impotencia se haga más profundo y nos duela, donde encontraremos nuestro camino verdadero hacia la Pascua. (Papa Francisco)

Oración

A Ti, Jesús escarnecido, Jesús excluido y humillado, a Ti te pedimos:
ayúdanos a descubrirte, en los que cargan su madero.

Que nos duela y que nos hiera el sufrimiento de nuestros hermanos,
el dolor de los que cargan pesadas cruces que les superan.

Concédenos Señor, acoger nuestra Cruz sin esquivarla,
sabiendo que Tú estás ahí siempre, ofreciendo tu Esperanza
a los que solo en Ti esperan.

A Ti, Jesús, que nos invitas a poner el hombro,
la alabanza y el honor, con el Padre y el Espíritu,
hoy y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Señor pequé,

R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

3 ª Estación: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del libro del profeta Isaías

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. (Isaías 53, 4-6)

Meditación

El hombre ha caído y cae siempre de nuevo: cuántas veces se convierte en una caricatura de sí mismo y, en vez de ser imagen de Dios, ridiculiza al Creador. «**El a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz»** (Flp 2, 6-8). En su caída bajo el peso de la cruz aparece todo el itinerario de Jesús: su humillación voluntaria para liberarnos de nuestro orgullo. Subraya a la vez la naturaleza de nuestro orgullo: la soberbia que nos induce a querer emanciparnos de Dios, a ser sólo nosotros mismos, sin necesidad del amor eterno y aspirando a ser los únicos artífices de nuestra vida. En esta rebelión contra la verdad, en este intento de hacernos dioses, nuestros propios creadores y jueces, nos hundimos y terminamos por autodestruirnos. La humillación de Jesús es la superación de nuestra soberbia: con su humillación nos ensalza. Dejemos que nos ensalce. Despojémonos de nuestra autosuficiencia, de nuestro engañoso afán de autonomía y aprendamos de Él, del que se ha humillado, a encontrar nuestra verdadera grandeza, humillándonos y dirigiéndonos hacia Dios y los hermanos oprimidos.

Podríamos preguntarnos: ¿Cómo acepto yo mis caídas? ¿Las reconozco o quiero disimularlas? ¿Cómo miro yo al caído? Le ayudo a levantarse, o quizás ¿me río del que cae?

Oración

Señor Jesús, el peso de la cruz te ha hecho caer. El peso de nuestro pecado, el peso de nuestra soberbia, te derriba. Pero tu caída no es signo de un destino adverso, no es la pura y simple debilidad de quien es despreciado. Has querido venir a socorrernos porque a causa de nuestra soberbia yacemos en tierra. La soberbia de pensar que podemos forjarnos a nosotros mismos lleva a transformar al hombre en una especie de mercancía, que puede ser comprada y vendida, una reserva de material para nuestros experimentos, con los cuales esperamos superar por nosotros mismos la muerte, mientras que, en realidad, no hacemos más que mancillar cada vez más profundamente la dignidad humana. Señor, ayúdanos porque hemos caído. Ayúdanos a renunciar a nuestra soberbia destructiva y, aprendiendo de tu humildad, a levantarnos de nuevo. Amén.

Señor pequé,

R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

4 ª Estación: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Del Evangelio Según San Lucas

Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: “Mira, este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma”. (Lc 2,34-35).

Meditación

No hay nada más doloroso para una madre que ver morir a un hijo o a una hija y tenerlos que enterrar. Recordemos a la viuda de Naín (Lc 7, 1-11). Y por desgracia, en estos días, estamos viendo que han fallecido, en todo el mundo y en España, miles de personas por el coronavirus. Al sufrimiento por la pérdida de los seres queridos, se une en estos días, en algunos casos, el no poderse despedir de ellos, como la familia hubiese deseado. Alguno de ellos ni se sabe dónde está, ni cuando se le podrá dar sepultura o se le incinerará.

Cuántas personas sufriendo, cuánto dolor en estos días, cuántos corazones traspasados, como el de María, que se encuentra con Jesús camino del Calvario. María está viviendo y compartiendo la más dura experiencia que puede vivir una madre: ver morir a su hijo. Y por eso, en estos momentos de sufrimiento que estamos atravesando, encontramos a María compartiendo nuestro dolor, como Madre nuestra que es.

Oración

Jesús: tu Madre te salió tu encuentro
en el camino del Calvario
para consolarte y darte fuerza.
Tú contemplaste su sufrimiento.
Mira también ahora las lágrimas
de tantas madres que, como María,
pierden a sus hijas e hijos
en estos días por el coronavirus o
por la violencia, el hambre, la guerra...
Que sientan su consuelo maternal,
y que nosotros sepamos estar junto a ellas,
dándoles aliento y fuerza. Amén.

Señor pequé,

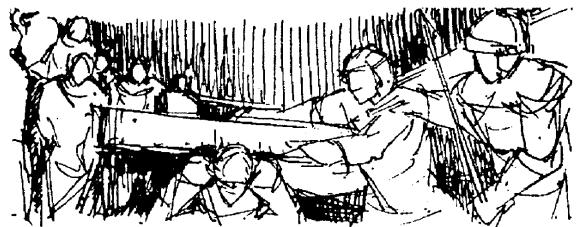
R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

5 ª Estación: EL CIRENEO AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Del Evangelio Según San Mateo

Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar. Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. (Mt 27, 31-32)

Meditación

Estamos enfrentando como sociedad una de las peores y más grande crisis sanitaria a nivel mundial. Como personas de fe, debemos unir nuestras oraciones, energías y redes para superar juntos este momento de la historia. Así, como el hombre de Cirene —de nombre Simón—, ayudó a Jesús a cargar su cruz en aquel difícil momento, debemos ayudar al prójimo que sufre a nuestro lado.

En estos días de cuarentena, es tiempo de tener presente a todos aquellos que dan su vida para cuidar y proteger a otros. Pienso, en todas esas personas del área de la salud que, con fe y convicción en Cristo Jesús, están cada día al servicio de aquellos pacientes enfermos e indisputados, con el fin de poder sanar y aliviar sus dolencias. Vienen a mi mente también, todas aquellas personas que trabajan en el comercio y que nos permiten comprar alimentos o medicamentos; aquellas que pertenecen al personal administrativo: auxiliares de limpieza de las instituciones de salud, personas que trabajan en el transporte público, aquellas que resguardan las fronteras y quienes nos ayudan a vivir en estos tiempos de cuidado mutuo en otras áreas.

Creo que no debemos olvidar a aquellas personas que viven solas, sin el amparo de una familia o aquellas que viven en situación de calle y nadie más que Dios vela por ellos. Con el mismo ejemplo del cireneo debemos ayudar, orar y movilizar redes de apoyo para quien lo necesite. (Joaquín Ahumada Sanhueza. Estudiante de Pedagogía en Inglés).

Oración

Padre compasivo,

Tu Hijo Jesús es ayudado por el Cireneo.

Ayúdanos, en este tiempo, a no pasar indiferentes

ante las personas que sufren a causa

de la desigualdad y segregación social.

En este tiempo de pandemia, haznos solidarios
en la salud, en el cuidado de los más vulnerables
y en el resguardo de la vida de todas las personas.

Te lo pedimos, por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Señor pequé,

R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

6ª Estación: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Del Salmo 26

Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro". Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación. (Sal 26,8-9).

Meditación

Jesús se arrastra con dificultad, jadeando. Pero la luz de su rostro se mantiene intacta. No hay ofensa que pueda oponerse a su belleza. Los salivazos no la han empañado. Los golpes no han conseguido quebrarla. Este rostro se parece a una zarza ardiente que, cuanto más se le ultraja, más consigue emanar una luz de salvación. De los ojos del Maestro manan lágrimas silenciosas. Lleva el peso del abandono. Sin embargo, Jesús avanza, no se detiene, no vuelve atrás. Afronta la opresión. Está turbado por la crueldad, pero Él sabe que su muerte no será en vano. Jesús, entonces, se detiene ante una mujer que viene a su encuentro sin titubeos. Es la Verónica, verdadera imagen femenina de la ternura.

El Señor encarna aquí nuestra necesidad de gratuidad amorosa, de sentirnos amados y protegidos por gestos de solicitud y de cuidados. Las caricias de esta criatura se empapan de la sangre preciosa de Jesús y parecen purificarlo de las profanaciones recibidas en aquellas horas de tortura. La Verónica consigue tocar al dulce Jesús, rozar su candor. No sólo para aliviar, sino para participar en su sufrimiento. Reconoce en Jesús a cada prójimo que ha de consolar, con un toque de ternura, para entrar en el gemido de dolor de los que hoy no reciben asistencia ni calor de compasión. Y mueren de soledad.

Oración

Señor Jesús, las mujeres sostenemos en gran medida el anuncio de la fe en el mundo y el camino de las comunidades cristianas. Haz que sigamos siendo testigos de esa felicidad que brota del encuentro contigo y que constituye el secreto profundo de nuestras vidas. Cuídanos como signo luminoso de maternidad junto a los últimos, que, en nuestros corazones, son los primeros. Amén.

Señor pequé,

R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

7 ª Estación: JESÚS CAE POR SEGUNDA

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del libro de las Lamentaciones.

Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo, de su furor. Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mis caminos con piedras enormes, ha torcido mis senderos. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza. (Lam. 3, 1-2-9.16)

Meditación

Ya fuera de la muralla, el cuerpo de Jesús vuelve a abatirse a causa de la flaqueza, cayendo por segunda vez, entre el griterío de la muchedumbre.

La debilidad del cuerpo y la amargura del alma han hecho que Jesús caiga de nuevo. Los pecados de los hombres –los míos también– pesan sobre su Humanidad Santísima.

Que los tropiezos y derrotas no nos aparten ya más de Él. Como el niño débil se arroja compungido en los brazos recios de su padre, tú y yo nos asiremos al yugo de Jesús. Sólo esa contrición y esa humildad transformarán nuestra flaqueza humana en fortaleza divina.

Señor, en estos momentos de temor ante la enfermedad volvamos nuestros ojos hacia Ti para que confiados en la esperanza de la Resurrección sigamos con fortaleza el camino hasta la Pascua Eterna.

Oración

Señor Jesucristo, has llevado nuestro peso y continúas llevándolo. Es nuestra carga la que te hace caer. Pero levantamos Tú, porque solos no podemos reincorporarnos.

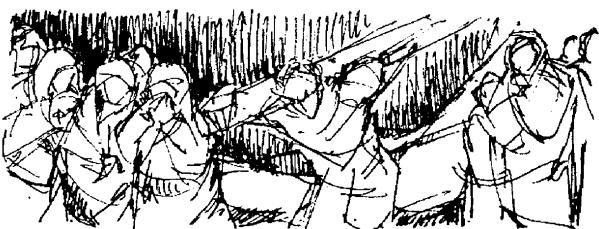
Líbranos de la concupiscencia. En lugar de un corazón de piedra danos de nuevo un corazón de carne, un corazón capaz de ver. Destruye el poder de las ideologías, para qué los hombres puedan reconocer que están entretejidas de mentiras. No permitas que el muro del materialismo llegue a ser insuperable. Haz que te reconozcamos de nuevo. Haznos sobrios y vigilantes para poder resistir a las fuerzas del mal y ayúdanos a reconocer las necesidades interiores y exteriores de los demás, a socorrerlos. Levantamos para poder levantar a los demás. Danos esperanza en medio de toda esta oscuridad, para que seamos portadores de esperanza para el mundo. Amén.

Señor pequé,

R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

8 ª Estación: JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES DE JERUSALÉN



V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres, que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, le dijo: hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos... Porque si en el leño verde hacen esto, ¿qué harán en el seco? (Lc. 23,27-32)

Meditación

¡Que detalle tan consolador tendría que ser para Jesús condenado, el gesto de compasión de aquellas mujeres! Lo agradece.

Su mirada agradecida, se cruza con la de aquellas mujeres; se cruza con la nuestra que nos invita a más... y escuchamos su respuesta: “llorad por vosotras y vuestros hijos...”

¡Cuánta cruz estamos soportando! Y a hombres, mujeres y niños, se nos han conmovido las entrañas. Son nuestros gestos de desprendimiento económico, de tiempo, de entrega generosa, incluso de la propia vida, como lloramos y enjugamos lágrimas. Desde ahí oramos, tratamos de acompañar, de ayudar al Señor a soportar la cruz que nos llega en el sufrimiento, la enfermedad, la muerte, el miedo a la contaminación o a un futuro incierto.

Es la convicción de que no con solo lamentos se reconstruye la vida, la convicción de que todos somos uno en vulnerabilidad y la grandeza.

Oración

Señor, contemplamos nuestra realidad y creemos que Tú nos dices: podéis y debéis acabar con las causas de este sufrimiento inútil: no quieres compasiones falsas, ni intereses egoístas que dañan nuestra fraternidad. Nos dices que debemos confiar como Tú en el Padre y que nuestra solidaridad permanezca para dar vida.

Señor, que, como árbol verde, como personas de bien, seamos capaces de dar vida al mundo.

¡Danos entrañas de misericordia! Amén.

Señor pequé,

R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

9 ª Estación: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?; ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. (Rm 8,35.37).

Meditación

San Pablo enumera sus pruebas, pero sabe que Jesús ha pasado antes por ellas, que en el camino hacia el Gólgota cayó, tres veces. Destrozado por la tribulación, la persecución, la espada; oprimido por el madero de la cruz. Exhausto. Parece decir, como nosotros en tantos momentos de oscuridad: «¡Ya no puedo más!».

Es el grito de los perseguidos, los moribundos, los enfermos terminales, los oprimidos por el yugo.

Pero en Jesús se ve también su fuerza: «Si hace sufrir, se compadece» (Lm 3,32). Nos muestra que en la aflicción siempre está su consuelo, un «más allá» que se entrevé en la esperanza. Nunca para cercenar, sino siempre para rebrotar. Como una madre cuando llega su hora: se inquieta, gime, sufre en el parto. Pero sabe que son los dolores de la nueva vida, de la primavera en flor, precisamente por esa poda.

Que la contemplación de Jesús caído, pero capaz de ponerse en pie, nos ayude a vencer la congoja que el temor por el mañana imprime en nuestro corazón. Superemos la nociva nostalgia del pasado, la comodidad del inmovilismo, del «siempre se ha hecho así». Ese Jesús que se tambalea y cae, pero que luego se levanta, es la certeza de una esperanza que, alimentada por la oración intensa, nace precisamente durante la prueba. Por la fuerza de su amor, saldremos más que victoriosos.

Oración

Señor y Dios nuestro, nos atrevemos a llamarte «Padre nuestro». Sentirnos hijos e hijas tuyos es un don maravilloso del que te estaremos eternamente agradecidos. Sabemos, Padre, que no somos una mota de polvo en el universo. Nos has dado una gran dignidad, nos has llamado a ser libres. Líbranos de toda forma de esclavitud. No dejes que nos perdamos lejos de Ti. Padre, cuida de todas las personas sobre la faz de tierra. Amén.

Señor pequé,

R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

10 ª Estación: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según San Juan

Los soldados... cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. (Jn 19, 23-24)

Meditación

Jesús se queda sin vestiduras por todos nosotros, porque todos los bienes son del Señor y Él se despoja para que podamos entrar en su voluntad, la voluntad de los hijos e hijas de Dios Padre.

La Palabra va iluminando todo el camino del calvario y en esta estación podemos ver como Jesús vuelve a la Madre, la Virgen María, que ante un cuerpo desnudo y todo Él hecho una llaga nos indica la debilidad del cuerpo y la fortaleza del Espíritu, ese don que el Señor nos dona por amor.

Con la desnudez de Jesús se nos muestra la verdad del ser, sin calmantes que también rechazó, nos encontramos ante la pureza de vivir la agonía de una forma consciente, sabiendo que le espera, porque por el sufrimiento tiene que pasar el Hijo del Hombre, para cargar con nuestras debilidades y pecados y así liberarnos.

Oración

Señor Jesús,
manso y humilde de corazón,
ayúdanos a comprender
que las cosas y los ídolos
de este mundo pasan,
para que fijemos nuestra mirada
en Ti que eres la verdadera vida.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

Amén.

Señor pequé,

R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

11 ª Estación: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según San Marcos

Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: "El rey de los judíos". Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: "Lo consideraron como un malhechor". (Mc 15,24-28).

Meditación

Señor, que yo disminuya mis limitaciones con mi esfuerzo y así pueda ayudar a mis hermanos.

Y que cuando mi esfuerzo no consiga disminuirlas, me esfuerce en ofrecértelas también por ellos.

Oración

Te suplico, Señor, que me concedas,
por intercesión de tu Madre la Virgen,
que cada vez que medite tu Pasión,
quede grabado en mí
con marca de actualidad constante,
lo que Tú has hecho por mí
y tus constantes beneficios.
Haz, Señor, que me acompañe,
durante toda mi vida,
un agradecimiento inmenso a tu Bondad. Amé.

Señor pequé,

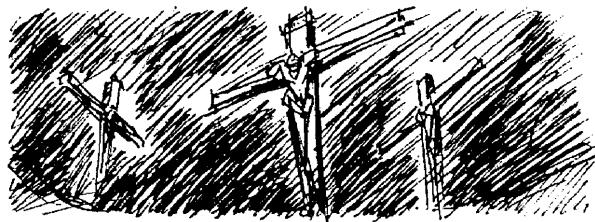
R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

12 ª Estación: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según San Marcos

Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactaní? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías.

Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.

Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. (Mc 15, 34 – 39)

Meditación

También Tú, Señor, has sentido en la Cruz el peso de la burla, del desprecio, de los insultos, de la violencia, del abandono, de la indiferencia. Solo María, tu Madre, y otras pocas discípulas, permanecieron allí, testigos de tu sufrimiento y de tu muerte. Que su ejemplo nos inspire a comprometernos para no hacer sentir la soledad a cuantos agonizan hoy en tantos calvarios dispersos por el mundo, como los campos de acogida similares a campos de concentración en los países de tránsito, los barcos a los que se niega un puerto seguro, las largas negociaciones burocráticas para llegar al destino final, los centros de permanencia, las zonas críticas, los campos para trabajadores temporales...

Oración

Te pedimos, Señor, que nos ayudes a estar cerca de los nuevos crucificados y desesperados de nuestro tiempo. Enséñanos a enjugar sus lágrimas, a confortarlos como supieron hacerlo María y las otras mujeres al pie de tu Cruz.

Oremos juntos diciendo: "Señor, ayúdanos a dar nuestra vida".

- Por cuantos han sufrido injusticias, odio y venganza.
- Por cuantos han sido injustamente calumniados y condenados.
- Por cuantos se sienten solos, abandonados y humillados... Amén.

Señor pequé,

R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

13 ª Estación: JESÚS EN LOS BRAZOS DE LA MADRE

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según San Mateo

Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos. Ellas habían seguido y ayudado a Jesús durante su viaje desde Galilea. Entre esas mujeres estaban María Magdalena; María, madre de Santiago y de José; y la esposa de Zebedeo. Siendo ya tarde, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y el gobernador ordenó que se lo entregaran. (Mt 27, 55-58)

Meditación

Señor, tu cuerpo tendido en la Cruz es bajado y entregado a tu Madre. María, rota de dolor, te recibe en su regazo maternal. Estuvo hace tiempo en tus brazos como niño en Belén. Ya entonces le amenazaba la muerte por los esbirros de Herodes. Ahora esa muerte le ha alcanzado ante tus propios ojos. La muerte no puede destruir el Amor que Tú habías traído a este mundo, que en estos momentos está inmerso en una pandemia que nos hace sufrir, solo nos puede ayudar la fe de los que esperemos en Ti.

Oración:

María, en el Hijo abrazas a cada hijo y sientes el desgarro
de todas las madres del mundo.

María, Tú conoces el dolor... pero crees.
Crees que las nubes no apagan el sol,
crees que la noche prepara la aurora.

María ruega por nosotros.

Ruega para que llegue también a nosotros
el contagio de la verdadera esperanza
y pídele a tu Hijo Jesús que nos ayude
a superar esta nueva enfermedad
y a que perseveremos en la fe. Amén.

Señor pequé,

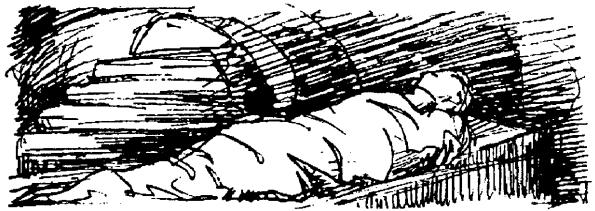
R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

14 ª Estación: JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

V/Te doramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según San Lucas

Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo que no había dado su consentimiento al consejo. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación, y apuntaba el sábado. Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo. Y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto. (Lc 23, 50-55)

Meditación

En el silencio del Sábado Santo bajas Jesús a los infiernos y nos abres las puertas del Cielo.

En ese infierno de la enfermedad, la muerte y la soledad que en estos momentos muchas familias están viviendo, y sabiendo que las puertas de nuestras casas, que hoy permanecen cerradas a los encuentros con la familia y con los amigos, por esta situación de confinamiento, es donde aprendemos a conocernos, a descubrirnos unos a otros, a volver a recordar el valor de las pequeñas cosas, a ser solidarios con el dolor de los otros, y a reafirmar que encontramos a Dios en el silencio de nuestros corazones y que podemos alcanzar las puertas abiertas de nuestras casas, de nuestra Parroquia, del mundo y del Cielo, cuando llegue el momento de volvemos a ver.

Oración

Que en nuestros hogares, Señor, reinen la serenidad y la paz.

Que sepamos acallar el ruido para rezar juntos,

para hablar y para descubrir la hermosura

de todo lo que has hecho en cada uno de nosotros.

Que este tiempo nos transforme el corazón para hacer realidad
el Reino que nos prometes.

Así te lo pedimos, Señor. Así sea. Amén.

Señor pequé,

R/ Ten piedad y misericordia de nosotros

Padrenuestro

Carta del Sr. Arzobispo “A las familias: Lo mejor que tenemos”

“... En estos momentos de dolor y tristeza, pero también de fe y de confianza en el Señor, con vosotros y por vosotros, miro a la cruz de Cristo, me uno al Crucificado por nosotros, que lo perdió todo y se quedó solo con el Padre, y le digo a Él, en la Cruz colgado, que os acompañe Él en vuestra cruz, que es la suya, y os alivie y conforta y os lleve a dirigir vuestra plegaria a su Padre y nuestro Padre, Dios misericordioso, y que podéis, decir desde lo más hondo de vuestra alma, con lágrimas en los ojos, el corazón tal vez desgarrado, pero con esa fe que os anima: *“En Ti confiamos, a tus manos nos encomendamos, el auxilio nos viene de Ti y de Ti vendrá y lo esperamos”*. Al pie de la Cruz estaba María, la Virgen, y nos la dio como Madre; y como Juan, el discípulo amado, la recibís en vuestra casa y Ella os acompaña, en su dolor que es el vuestro, y por eso le rezáis en vuestra casa, en vuestra soledad que es la suya...”

V/ **En el nombre del Padre...**